



## EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60  
Telégrafo LIBROJA

Apartado 547. - Teléfono 1843  
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

## SUMARIO

- UN PEQUEÑO REPORTER  
Sección vermouth
- EZEQUIEL ENDERIZ  
Don Jaime, el conquistador.
- EMILIO SEGOVIANO  
La amada enferma.
- J. ALCAIDE DE ZAFRA  
Belmonte.
- J. PEREZ RAMIREZ  
Grotescos.
- LUIS SANZ FERREZ  
Cantares baturros.
- R. MAINAR  
El ladrón agradecido.
- J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO  
Cómo me gustas más.
- A. RODRIGUEZ DE LEON  
Desilusión.
- TOVAR, RIDORIN,  
ESTEVANILLO Y GONGORA

Varios dibujos y retratos de  
Clarasol y J. Alcaide de Zafra.

## CARAS BONITAS

## CLARASOL

*Una mujer que baila maravillosamente y que hace bailar  
maravillosamente á los hombres. El que se atreva á poner  
un pero á esta cara que levante el dedo.*



**5 céntimos**



CON dos cosas fundamentales estoy en total desacuerdo con los catalanes, y digo los, porque con las catalanas no puedo estar disconforme en nada, salvo en lo del «asiento». Y no me refiero al natural asiento, que lo gastan de primera, sino á la expresión que le dan al idioma de Cervantes. No manejan bien más que la propia lengua, si lengua puede llamarse á esta jeringonza que hablan. Por esto

### ¡LOS BARCOS ARMADOS!



—Pues señor; sino es porque la ven á una, es encantador bañarse en tiempo de guerra. Hace poco un crucero francés: 14 piezas. Ahora otro alemán: 22 piezas. ¡Qué hermosura!

digo, que en dos cosas estoy en disconformidad absoluta con ellos, á saber: que llamen «la canalla» á los niños y que denominen «las camas» á las piernas. Los niños, símbolos de inocencia, de virtud y de ternura, no pueden ser calificados con tan salvaje adjetivo y en cuanto á las piernas, ¡quién es capaz de hallar la raíz etimológica de tan incoherente aplicación!

La cama, mueble que sirve para descansar... y para otras cosas muy ricas, no puede ni debe ser sinónimo de pierna que es un miembro de que se vale el hombre para caminar y la mujer para seducir; lo demás es meter la pierna, que en este caso es tanto como meter el miembro.

Pero el hecho es ese, y por esto no extrañarán ustedes, que yo, que habitualmente siento una gran inclinación por toda horizontal, que esté bien de trazos, me pase aquí la vida pensando en la cama cuando no estoy en ella. ¡Y aquí hay cada cama que las columnas de Hércules son á su lado una insignificancia! Tampoco advino de qué provendrá este desarrollo de bases, como no sea de las Bases de Manresa que son como si dijésemos el Evangelio de la «Lliga» la cual tiene que ser muy extensa porque con las «ligas» corrientes no hay manera de abarcar estas piernas.

Como ustedes ven, mi ocupación no puede ser más inocente; pero en cambio los barceloneses están atareadísimos en estos momentos históricos. Entre cantar el «cuplet» de la *Chulona* y arreglar la guerra europea, no les queda tiempo para nada.

Es una tortura esa de la cancioncita de la *Chulona*. En los Music-halls, en los cafés, en las calles, en todas partes me la sirven. Los organilleros, singularmente, la tocan á cada paso. ¡Señor! —me digo encolerizado— ¿no habrá aquí un heroico émulo de Rosón que destierre de Barcelona los manubrios, al menos mientras esté yo en la Ciudad Condal? Esté con Dal ó esté completamente solo, ¡pero que los destierren!

Lo de la guerra eso ya es otro disco. ¡La de estrategias que hay tomando orchata americana en el kiosco de la Rambla de Canaletas!

A lo mejor cree usted que es el propio Molke quien está á su lado, y resulta un modesto padre de familia que absorbe bélicamente un vaso de limón con soda.

Me pongo á almorzar y el camarero del hotel me interroga sonriente.

—Bueno. ¿Qué va á ser?

—Pasados por agua —contesto.

—Digo que, qué va á ser eso de la invasión de Escutari.

—No puedo «Escutari» á usted hoy porque traigo mucha prisa, pero ya hablaremos.

Llego á la casa de banos y la señorita encargada del despacho, una morenaza con cada declive como una montaña rusa, me dice:

—Anoche no he podido dormir.

—Los mosquitos, sin duda.

—No, señor; los austriacos. ¡Han atacado á Servia por la retaguardia!

Yo me vuelvo á fijar en las morbideces dorsales de mi interlocutora y para animar la conversación exclamo:

—Pobrecita Servia, lo que habrá sufrido durante el ataque, que habrá sido muy duro, seguramente.

—¡Mirí! Eso es á traición.

—Claro, á traición y por la espalda.

Dejo la casa de baños y voy á la cervecería á tomar el aperitivo, y lo primero que me sale al encuentro, es una cantaora malagueña que estuvo aquí de paso para Sevilla y se quedó en Barcelona sirviendo chatos de Montilla y ofreciendo ostras á la concurrencia de su colmado, que es el más colmado de todos.

—¡Ezos rusos, son unos mal ange!

—Pues entonces tráeme un vermouth.

—¡Querer entrarle por la popa á la escuadra francesa!

—Claro, si fuera á la italiana, pero á la francesa, no es por ahí.

—¡Es que eso es de un pueblo degenerao!

—¡Mujer, ten en cuenta que son rusos, y qué cosa más natural que un Pope busque una popa!

—Lo que es que ya no hay hombres de los que van frente á frente.

—Chica, eso es cuestión de gustos.

Total, que me tomo el vermouth y salgo corriendo en demanda de un lugar apartado donde no me hablen de la guerra eu-

## NOCHES VERBENERAS



—Pues si es así como se va á la verberna, quisiera yo saber cómo se viene luego.

—Pues prontito lo va á saber usted, prenda.

ropea, y tomo el tranvía que conduce al Cementerio Nuevo.

Busco la tumba de aquel gran místico que se llamó «Mosén Cinto». La contemplo en silencio, y recuerdo con ternura al poeta sentimental y al hombre santo.

De mi éxtasis viene á sacarme una voz bronca que canta á medio tono:

«¡Bribona!, ¡bribona! ¡¡bribona!!  
¡¡me vas á matar!!»

Es un guarda del sagrado recinto que entretiene sus ocios alegrando á sus huéspedes eternos.

**Un pequeño REPORTER**

# Don Jaime, el conquistador

¡Pobre don Jaime! El tan tranquilo, tan bueno, sin cuidarse más que de su mujer y de sus colecciones de sellos, y mire usted por dónde aquellos muchachos, com-

de seguir, y si, por último, mira nuevamente, la conquista ya es un hecho.

Se sube tras de ella y á la gloria.

—¡Pero no digas vulgaridades! —replica otro de la reunión.  
—¿Quién no sabe eso?  
—¡Todos! —dice un tercero.

—¡Todos! —replican varios.

Y se quedan serios, muy serios, como si la cosa fuera inconcusa y matemática.

Don Jaime, en una mesa próxima, está loco por las sorpresas.

De manera —dice mentalmente— que si ella responde con la mirada es que se le gusta, si vuelve la cabeza se la puede seguir y si repite cosa hecha... ¡Pues yo he estado haciendo el primo de una manera lamentable... ¡Cosas de la juventud! En mis tiempos no había nada de eso. En fin, yo ya he pasado de esas aventuras y cada cual á su época y Cristo con todos.

Don Jaime pagó el café y salió un poco preocupado con las afirmaciones de sus contertulios.

## DIÁLOGOS CASEROS



—Fausto: Dios te dé una mujer hacendosa; el porvenir de la mujer está en la escoba.

—Sí, sí; pero no todo es coba...

pañeros de café, lo metieron en una de las más graves aventuras que tuvo en su vida.

—¡Qué duda cabe! —decía el más joven de la reunión— para conquistar hoy á una mujer no hace falta hablarla. Se la mira fijamente. Si ella responde á la mirada, es que uno es de su gusto. Si al seguirla vuelve la cabeza y mira, es que uno pue-

ra un día primaveral. Sol. Alegría de España. Las mujeres poniéndonos con sus encantos dulzuras á la vida...

Don Jaime, una vez en la calle, respiró muy fuerte, como si quisiera sacarse de un resoplido todo el calor que corría por su sangre como un leve cauterio.

Imposible.

Las mujeres que cruzaban junto á él lo enardecían más.

A todas las miraba un poco atónito.

## EN EL RESERVADO



—¿Le sirvo á la señorita?

—¡Ay camarero, no; soy yo más joven que usted y tampoco le sirvo!

Pasó una rubia alta, de espléndidas lineas, con sus veintiocho años lo menos, y miró á don Jaime.

Don Jaime, fuera de extrañeza, fijó sus ojos en los azules ojos de la rubia y ambos sostuvieron la mirada fijamente...

La rubia siguió andando y don Jaime fué detrás.

A los diez pasos lo más, la rubia volvió la cabeza y don Jaime, lleno de alegría, se dijo á sí mismo. —¡Dios mío, eso es que le gusto! —Y siguió.

Al poco rato volvió nuevamente la cabeza, y otra vez, y otra vez...

Don Jaime, loco ya, se desmayaba, se le iba la cabeza. Pero aún pudo sostenerse y seguir.

La rubia se detuvo ante una casa rodeada de jardín, de aspecto suntuoso. Puso su mano en el timbre. Se abrió la

verja. Pasó. Al entrar miró á don Jaime... Este, en la esquina, tuvo que agarrarse á una farola para sostenerse.

Don Jaime paseó la calle de la rubia una hora, dos, como en los tiempos que conoció á su mujer y no coleccionaba sellos.

Estaba metido en un mar de dudas, y como las olas del auténtico mar, le iban y le venían llenándole de inquietudes.

Sobre las nueve de la noche se decidió á saltar la verja del jardín, aunque lo fusilaran. Tal efecto habían hecho en él las palabras de los jóvenes del café.

Saltó, pues, sin ser visto.

Una vez en el jardín se orientó. Ascendió por una escalinata de mármol. Fran-

queó una puerta de cristales. Un pasillo. El comedor.

Ante sus ojos apareció una dama morena.

¿Dónde estaba la rubia?

Sorprendida la dama se levantó y preguntó asustada.

—Señora, usted perdone —dijo don Jaime— busco á la señorita...

No sabía qué decir.

—¡Ah! ¿Es usted el tío de Matilde?

—Sí, eso es... el tío de Matilde.

—Pues, pase, pase.

A esto llegó la rubia. Era por lo visto una doncella. Fueron presentados como

### EL PUDOR EN LA PLAYA



—Curiosón; vuélvase usted de espaldas ó no subo un escalón más.

—Señorita; estoy en el secreto. Su prima Leonor me hizo ayer la misma advertencia, y, como no quise volverme, pues para no subir un escalón... subió dos de una vez.

tío y sobrina. Se abrazaron. Don Jaime aprovechó. Con permiso de la dueña pasaron á otra habitación.

Una vez á solas la rubia se indignó. El pobre don Jaime azorado, alicaído, pedía perdón.

—Abrame usted la puerta, pues, señorita... Me he colado... Me he colado.

—Ya no puedo abrir —dijo la rubia—. Es muy tarde.

La señora no quiere que se abra la puerta después de las nueve y las nueve han dado...

—Pues ¿por qué me miró usted? —se atrevió á decir don Jaime.

—No se haga usted ilusiones, mamarracho —dijo la rubia.

—Bueno. ¿Y dónde duermo? —preguntó don Jaime.

—Baje —dijo la rubia.

Bajaron hasta el jardín. Dieron la vuelta á la casa. Llegaron junto á la caseta del perro, y abriendo la pequeña puerta de la caseta, dijo la doncella:

—Pase.

—Pero...

—Pase ó lo descubro á usted.

Don Jaime pasó resignado aun con la protesta del animal, que para colmo de desdichas era perro.

Así pasó aquella noche don Jaime maldiciendo á los jóvenes del café, los que, enterados del lance, le han puesto para siempre el remoquete de *Don Jaime, el conquistador*.

¿Conque si mira es que ya le gustamos y si vuelve á mirar que se la siga y si insiste que es cosa hecha? ¡Al diablo con esa teoría!

**Ezequiel ENDÉRIZ**

### La amada enferma.

Para que nada falte á mi romanticismo ano á una niña enferma, pálida y enlutada; que al caer de la tarde tras la reja labrada endulza la tristeza crué de mi pesimismo.

Parece una quimérica visión... —Flor de lirismo de un exótico aroma de princesa ó de hada—; tiene las manos blancas y los ojos lo mismo que la heroína mágica de una histeria encantada... [da...]

¡Oh, la amada hechicera, enferma y dolida —pálida flor de otoño— se quebrará su vida como la de una triste invernal szucena...

Al despedirme beso sus labios con el miedo de no volver á verla, mientras ella muy quedo suspira melancólica: «Cuando me ponga buena...» [na...]

**Emilio SEGOVIANO**

## LOS NUESTROS



J. Alcaide de Zafra

Como poeta no es una tontería. Lean ustedes, si lo dudan, su libro *Espadas de cartel*. Como conquistador, tiene él mucho más cartel que esos espadas. En el campo femenino se le llama «Guillermo II».

**BELMONTE** (1)

¡Paso al gran burlador!... Nada en su al pronto nos revela gallardía; [planta pero llega ante el toro, y su osadía artística y serena nos espanta]

El corazón se sube á la garganta, euando, con temeraria valentía, parece que se entrega... y con maestría la furia de la res burla y quebranta...

*Fenómeno* le llaman por su arresto, por lo sin par de su taurino gesto, de hispano arranque y ático ademán.

¿Y dónde apareció tal maravilla?... ¿Dónde había de nacer... sino en Sevilla?... ¡Si es burlador y llámase... Don Juan!...

(1) De las semblanzas *Espadas de cartel*, recientemente publicadas por J. Alcaide de Zafra.

**GROTESCAS**

## Una aventura extraordinaria.

El bueno y pacífico don Germán siente, desde hace mucho tiempo, una curiosidad irreductible y al par cierto recelo supersticioso por algo que le persigue y le tienta como un mal pecado.

¡El opio! ¡Los efectos secretos, los gozes patológicos de ese ensimismamiento procurado por los espíritus refinados y audaces! ¿Qué se verá? ¿Qué se sentirá?...

El haschich es más fuerte, de efectos enervantes mucho más acentuados, y la morfina es más nociva. Preferible el opio. Deslizase la existencia de don Lucas mansa y vulgar: la oficina, el tute, los palomos, los cigarros de á ocho céntimos... No ha experimentado nunca una sacudida

## LA COMPENSACION



*El guardia.*—La pobrecilla está en los huesos, y en cambio, yo cada día más gordo. Así es la vida: á ella le hace falta lo que me sobra á mí.

anormal, ni una violencia dramática, en sus ejemplares costumbres de empleado del gobierno. Su misma juventud pasó absolutamente prosecta y no ha sido él de esos jovencitos precoces que llevan empujado el puro y miran á las casadas sin importarles los maridos y entran á tuestas en los cinematógrafos. Empleaba en su notable colección filatélica lo que los más

de sus amigos en corbatas y en calomelanos.

Y ahora, bien entrado ya en los cuarenta, he aquí que la atracción de lo extraordinario, el *ideal artificial* del opio, comienza á obsesionarle con firmeza de mala tentación, hasta que decide, al fin, tomar la distinguida cicuta, aprovechando la comodidad de tener cierto pariente, marino y

opiófago de segundo grado, el cual le regala una cantidad de veneno legítimo, adquirido en una acreditada droguería de los muelles de Manchester.

No sólo don Germán; su esposa doña Blasa tiene, como mujer, con mayor recelo, mayor curiosidad, y accede á imitar á su marido, probando eso.

Acambiosolamente de una pasajera fatiga nerviosa, al siguiente día, bien merece este juego prohibido que se juegue por una sola vez...

Y el extraño éxtasis, la rapsódica facilidad de las ideas y de los sentimientos, el jardín de delicias sobre todo, que se alcanzan, según es fama, durante la crisis son ambúlica del opio, les atrae con una fatal fascinación...

## INCONGRUENCIAS



—¿Te sientes mal, verdad, pequeña?... Claro, ya sabes que el baño no puede tomarse hasta dos horas después...

—Pues, chico, será cosa de no bañarnos, porque nunca transcurren dos horas seguidas...

## CELOSAS DE TODO

Cierta ligera pereza característica y deliciosa va por grados invadiendo sus cuerpos, mientras sus pobres almas asustadas se disponen, como en una total entrega, á todos los viajes y á todas las cabriolas, suspiros graves salen á veces de sus pechos y todo en su derredor se anima y abrillanta y transforma como por arte de rara magia. Las figuras de los cuadros semejan adquirir vida y movimiento, invitando á danzar y á pecar, gachonamente; el viejo reloj ha acelerado su marcha familiar y monótona, remendando, justo, preciso, burlón, un marcial redoble, y el espejo, como un artefacto del diablo, vomita sombras extravagantes, imposibles y locas...

De pronto, el organillo ramplón de todos los días hace sonar, en la calle sola, su cacharrería inaguantable, y la casa se llena, para los esposos, de una armonía dulcísima y arrulladora, jamás oída ni imaginada jamás. ¿Wagner? ¿Beethoven? ¿Los ángeles?...

¡Divina dicha!

Voluptuosas ansias de bailar, de volar, pero al mismo tiempo una serenidad ciertamente agradable que impide mover una mano siquiera.



—¡Granujal! ¡Pillo! Niégame ahora que vas de conquista y si nó ¿para qué te lavas tanto las manos?

Don Germán, sin embargo, logra levantarse y vagar por la estancia, exclamando como un monomaniaco:

—Yo pondré orden en el Ministerio... Allí no hay cabeza, empezando por el ministro... España me lo agradecerá...

Añadiendo después, con una risa estúpida:

—Ven, Lolita, niña; ven á mis brazos... Y, olímpico, sin hacer caso alguno de su

## DEL BOULEVARD



—Chica, la emigración se impone. Con la guerra, París ha quedado vacío. ¿Vámonos á trabajar á España?

—Cá, mujer. Ayer leí un periódico español que dice: «El gobierno se preocupa de dar de comer á tanta gente sin trabajo; pero el presupuesto es corto y sobran bocas.»

—Entonces, quietas aquí.

señora, diríjese á aquella ventana desde la cual cree adivinar, en otra de enfrente, á Lolita, la bella vecina, fastuosamente vestida de huri...

Doña Blasa... ¡Ah, doña Blasa!.. Está radiante, transfigurada por raras alucinaciones sublimes.

Recuerdos amables la rodean, como un humo mareante de pebetero: ilusiones rotas y olvidados sueños la visitan y todo su sér se estremera como si le retornara la juventud.

¡Sí; aún es joven... y agradable!..

Suena en esto un repique de gloria (el timbre) y la sonámbula, mal cubriéndose con un refajo color «tango», abre la puerta.

¡Ah! El panadero. ¡Qué guapo! Cada día está más guapo este panadero. Tiene una mirada que ofusca y se impone, una sonrisa picaresca y simpática y se le adivina el torso correcto de una estatua mo-rena...

(La situación es crítica en verdad; pero, ¿qué no acomete el amor y qué fuerza mayor le detiene los impetus?..)

Han cruzado las horas, las horas... Se ha ido desvaneciendo la orgía interior gradualmente:

Los esposos, al fin, se miran largo rato; han derramado las lágrimas más felices de su vida y tiernamente se han abrazado, con un abrazo de novios.

J. PÉREZ RAMÍREZ

## Cantares baturros

Es tu boca como fuente  
que mana junto al camino:  
sólo Dios sabe los morros  
que han *estau* allí metidos.

Como tu padre no quiere  
vernos en tu puerta juntos,  
en cuanto siento que viene,  
me voy escurriendo el bulto.

Dicen que tu padre es tonto  
y tonta *tamién* tu madre.  
Si todas son como tú  
¡güenas tonterías hacen!

Luis SANZ FERRER

# EL LADRON AGRADECIDO

I

—¡Ah, señores! No, no es un ladrón el hombre que se sienta en ese banquillo. Las apariencias le condenan, pero vosotros debéis absolverlo. ¿Que se le encontró una ganzúa en su poder? Es cierto; pero con ella sólo quería penetrar en la habitación de la mujer amada, para robarle el corazón, y esos robos, señores, no los pena el Código, no podéis castigarlos vosotros, que también habréis robado corazones...

Los magistrados siguieron dormitando y hablando el letrado, hasta que el presidente, volviendo en sí, al notar que cesaba el arrullo del discurso de la parte, dijo solemnemente:—Visto.

El procesado, que era un ladrón profesional, fué absuelto.

Pasó mucho tiempo y ya había olvidado el letrado —que no ofrece á ustedes su despacho porque ha dejado el ejercicio—, ya había olvidado, digo, no sólo la ingratitud del cliente, que no pagó la defensa, si que hasta su nombre y figura, cuando un día...

## II

Un día le gustó al abogado una muchacha: era guapa, muy guapa y libre, demasiado libre y se entendieron. De un hotelito del barrio de Salamanca hicieron su nido de amor, y ¡y qué amor! Suprimo detalles para no alargar el relato ni los dientes á nadie.

Todo iba bien, muy bien; pero las sospechas llegaron. Una colilla de cigarro mal explicada; cierto tufillo á macho, inexplicable, en fin, indicios, síntomas, todo

y nada. Los celos corrieron. El abogado tenía barruntos de la infidelidad de su amada; pero hombre de espíritu justiciero, no quería condenar sin pruebas. ■

## III

Por entonces, el ladrón absuelto se creyó en el caso de ser agradecido con su de-

## PROFESOR DE EQUITACION



—¡Dichosa usted, señorita, que se pasa la vida montando!  
—Sí, porque tú estás ya muy viejo para estos menesteres.  
—Sin embargo, yo le aseguro á la señorita que si me ayuda á montar, luego no hay quien me quite de encima.

fensor y le hizo un obsequio *propio* de su oficio. Con una tarjeta muy atenta, Dimas Caco envió á su abogado una caja de pañuelos bordados, todos de distinto tamaño y dibujo, pero con las mismas iniciales: R. M. en todos.

Intrigóle la originalidad del obsequio al jurisperito y pidió á su patrocinado que se le explicase.

—¡Oh, es muy sencillo! He tenido la pa-

## NIÑERIAS



—Mira, Carmencita, así suelen cogerse papá y mamá.

—¡Anda! Y papá y la criada.

ciencia de ir robando pañuelos hasta lograr reunir los que tuvieran las iniciales de usted. ¡Figúrese los que habré tenido que robar! Ya desesperaba de reunir la docena; tenía once y llevaba una porción de días robando todo el abecedario menos erres y emes... yo, señor abogado, tengo, y usted perdoue, mi mijita de lio con una muchacha preciosa, una rubia... ¡ahl! ¡ohl! Pero esa rubia tiene ¡ay! un señor que la protege. Anoche, el protector nos sorprendió con su importuna llegada. Yo me escondí tras de un biombo y mientras ellos se amaban, yo me aburría soberanamente. Y, por distraerme, señor, nada más que por distraerme, por sport, registré los bolsillos de la levita que el protector de mi amada había dejado sobre la *chaise longue* y ¡ch suerte! Allí encontré el pañuelo que completaba la docena.

—¡Achits, achits! —Estornuda el abogado. Busca en su levita el pañuelo y no le encuentra, coge uno de los de la caja, lo

examina y de pronto exclama, rojo de cólera:

—¡Ladrón! ¡ladrón!

El pañuelo era suyo, lo reconocía en el bordado.

## IV

Cuando el agradecido ratero salió del despacho, el abogado se puso á redactar una memoria para la Academia de Jurisprudencia sobre este tema: «El robar corazones, ¿es delito? Reforma urgente del Código penal para castigar esta trasgresión jurídica.»

R. MAINAR

## Cómo me gustas más

Me place en extremo  
el verte adornada  
con trajes lujosos  
de seda irisada,  
que ajusten las formas  
de tu cuerpecito  
esbelto, flexible,  
gallardo y bonito;  
con falda de encajes,  
con medias oscuras,  
con botas ceñidas  
de rara tintura,  
con áureos pendientes  
de puros diamantes,  
con flores lozanas,  
bellas y olorantes,  
con amplia mantilla  
que aurore tu frente  
y sirva á tus ojos  
de marco esplendente,  
con todas las galas  
de artístico gusto  
que den más relieve  
á tu hermoso busto.  
Con todo atavío  
me alegras, amada,  
pero nunca tanto  
como perfumada,  
porque los perfumes  
son embriagadores  
y á gozar impulsan  
esparciendo amores.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

## DESILUSIÓN

Caballero en su flaco mulo, regresaba el cincuentón Juan Lucas á Villaciara, su pueblo natal, pensando en cómo el dinero, sin darse cuenta de ello, se le había ido, sin apenas haber probado los secretos encantos de la capital, ni traer para su familia los imprescindibles — en otras ocasiones — regalos y chucherías.

Había cerrado la noche sin luna y sin estrellas y parecía que él no se daba prisa, porque dejaba que el mulo, perezoso y flaco, caminase á su amor, sin notar que espesas y negras nubes se cernían en el espacio anunciadoras de la tormenta que se avecinaba.

El fuerte viento reinante combaba los árboles y arrancaba de la carretera remolinos de polvo.

Salió Juan Lucas de su ensimismamiento cuando pesadas y gruesas gotas de agua empezaron á caer. Espoleó el mulo — que apenas si aligeró el paso — y maldijo su mala memoria, que olvidóse de traer el impermeable ó la manta de viaje.

Se desencadenó la tormenta y el agua caía á torrentes.

De vez en vez, en el horizonte, se dibujaban las heridas rojas de los relámpagos.

Los truenos, imponentes, amedrantaron á la flacucha cabalgadura, que apenas si se movía ya.

El pueblo distaba aún unas dos leguas próximamente.

—¡Nada, que me tendré que quedar en la venta! — se

decía el pobre viajero, viendo que la tormenta no llevaba trazas de cesar.

La venta se encontraba al mediar el camino y servía en ocasiones como la presente, para refugio de caminantes que no atrevíanse á marchar á los pueblos comarecanos.

Juan llegó á la venta, calado hasta los huesos, y apeándose del mulo llamó á la puerta.

Salió el dueño de la posada, saludándole afectuosamente.

—Prepáreme — dijole Juan Lucas al ventero — una buena cama, que pienso darme al descanso ahora mismo, porque

## LOS BAÑOS DE MAR



—Creo que no adelantamos nada, Sisebuta. Cada día estoy más débil y más delgado. Pero ¿qué tomáis vosotras para poneros tan gordas?

—No te lo digo; porque no está el remedio en tu mano..

creo que la tormenta no cesa por ahora... Desapareje el mulo, y éntrelo á la cuadra —añadió.

—Casualmente queda una cama, don Juan —contestóle el ventero que ya le conocía de antemano.

### EL ÚLTIMO SERVICIO



(*La camarera filosofando*).—Como dice el doctor Bombarda, «la vida es un constante quita y pon». Ahora me quito á estos pelmas y en seguida cae sobre mí el otro, que me aguarda en la calle.

—¿Qué clase de personal hay esta noche? —interrogó Juan.

—¡Buena gente, como siempre! Hay además un matrimonio que se ha casado hoy en un pueblo cercano, y ha tenido que hacer noche aquí, y por cierto que duerme en la habitación próxima á la de

usted —contestó el dueño de la venta picarescamente mientras entraba el mulo en la cuadra.

—¡Malo, malo!, pero en fin, que me preparen la cama, que quiero acostarme ahora mismo —dijo Juanito como deseoso de conocer las peripecias que la noche le reservaba.

—¡Está bién, don Juan; ahora mismo!— Y el ventero, servicial y hombre de su casa, dió órdenes para que arreglasen la habitación del nuevo huésped.

Estaba dándose unos calentoncillos en la casi ya extinguida candela cuando avisárole que la cama estaba arreglada, y Juan Lucas retiróse á descansar saboreando con delectación cuanto su imaginación, pródiga y atrevida, le auguró para las altas horas de la noche.

La venta quedó sumida en el silencio más profundo.

Fuera, la tempestad, bramaba enfurecida.

Serían las dos de la madrugada próximamente cuando Juan Lucas fué interrumpido en su pesado sueño —pues á pesar de haber procurado quedarse despierto no lo consiguió á causa del cansancio del viaje— por unos quejidos lastimeros que partían del cuarto que ocupaba el matrimonio.

—¡Ay!... ¡Ay!... ¡Qué daño me hace, por Dios!—y otras cosas parecidas creyó oír claramente Juanito Lucas.

Reconstruyó en su imaginación la escena que se figuraba en el cuarto de los suspiros y ayes —que no cesaban— y le bailaban de gusto hasta las perinolas de la cama.

—¡Valiente nohecita de tormenta y de... agua! —se decía, sin apartar el oído del misterioso cuarto.

Muchas veces le pareció que aquella lastimera y quejumbrosa voz era de hombre, pero ¡cá, no podía ser!... ¿Cómo se iba á quejar él?... ¡Imposible! —afirmó categórico, mientras su imaginación volaba otra vez á regiones suprasensibles ó al cuarto del crimen.

Le extrañaba no oír más que una voz claramente, la de los suspiritos, pues, sin duda, había otra, pero ésta hablaba muy quedo, lo que le hacía suponer que era la del esposo, rogando á ella bajara el diapasón por temor á que los vecinos se armaran en bronca.

## PRECOCIDAD



—Vamos, chiquilla, que sabes más de lo que te han enseñado.

—Mamá; no podré decir eso mañana.

Juan Lucas, por una parte, deseaba que amaneciera para poner término á aquel calvario de angustias, marchándose al pueblo, pero por otra le placía que aquello continuara porque...

Así transcurrió la noche, y apenas amaneció, saltó Juan del lecho y empezó á vestirse apresuradamente.

Los suspiritos no cesaban aún.

Mientras se vestía, pensaba Juan Lucas: Cuando llegue al pueblo y cuente en el casino lo ocurrido me toman el pelo, porque la cosa no puede ser más engorrosa. Y la verdad es que hay que ser de mármol lapidario, porque la escenita es para revolucionar al más santo... Pero, en fin, tengo la ilusión de que esto ha traído á mi imaginación gratos recuerdos, ya olvidados—y fué interrumpido en su solilo-

quio por unos golpes que daban en la puerta de su cuarto.

—¡Don Juan! ¡Ya ha escampado y puede, si gusta, vestirse! —dijole el ventero— que no era otro el que llamaba, según orden que tenía de avisarle al cesar la tormenta.

—¡Eso cree usted que ha escampado, pero me parece que la tormenta arrecia ahora con más furia! —dijo Juan oyendo que los lastimeros ayes aumentaban.

Salió de su habitación, y el ventero que le esperaba, le abordó con cara compungida:

—¡Dispense usted don Juan la nocheíta que supongo le habrán dado los vecinos, pero no había otra solución, y menos mal que ese matrimonio...

—¡Sí, hombre; menos mal que el matrimonio es prudente... ¡caracoles! —interrumpió Juanito.

—¡Cabales que sí, don Juan! Como que si no es por ellos, el herido no tiene sitio donde descansar —argulló el ventero.

—Pero ¿qué demonio de herido ni qué ocho cuartos dice usted? —interrogó Juan Lucas, indignado y creyendo que aquel pobre hombre estaba loco.

—¡Pues, toma! El que vino anoche de por esos caminos á poco de usted acostarse, y como no tenía dónde descansar, el matrimonio que es una pareja de ángeles, cedió su cuarto y su cama, y toda la noche se la ha llevado la señora curándole las heridas...

No pudo terminar el ventero. Juan, pálido como un cadáver, se desplomó en sus brazos. La desilusión no pudo ser más grande, lectora amiga.

## A. RODRIGUEZ DE LEON

## EL FENOMENO

sigue bien desde que compra gomas irrompibles de las mejores marcas que vende

## La Inglesa

[San Vicente, 164, Valencia.]

Catálogo gratis enviando sello.

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y COMPAÑIA

RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

## IMPRESA

DE

### EDICIONES ESPAÑA (S. A.)

En esta imprenta se hace toda clase de periódicos, folletos, circulares, facturas, cartas comerciales á precios económicos.

PASEO DE LAS DELICIAS, 60

Apartado 547. MADRID Teléfono 1.843

Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA

Francisco Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

## SEÑORAS

Para suavizar, refrescar, blanquear y sonrosar vuestra cara y brazos, usad con preferencia la acertadísima combinación de

### CREMAS MUÑOZ

PRECIO

Crema color rosa. . . . 2,00 ptas. tarro.  
Idem blanca. . . . . 1,50

NOTA. Como garantía y sólo para dos meses, se venden pequeñas cajitas á 0,50 y 0,25 pesetas respectivamente.

De venta: Farmacia de San Vicente.—Calles de Cuarte, 81 y Dr. Monserrat, 17, Valencia.

## Viuda de José Lerín

Encargada de la venta de LA HOJA DE PARRA en Madrid. Abada, 22, tienda. Reparte toda clase de periódicos y revista.

# ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros ó irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blenorragícos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídale gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

## Un consejo á las señoras

que padecen de rubicundeces, urtus, etc. Tomar todos los días un Papel Yhomar disuelto en un vaso de leche ó agua muy azucarada, y desaparecerán esos defectos que afean el cutis y teniendo constancia obtendréis una piel fina, tersa y delicada como pétalos de rosa. Gayoso, Madrid; Gamh, Valencia, y en las principales farmacias bien surtidas.

## Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

### Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en giro postal, matutino ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjanse UNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 pesetas

Biblioteca Regional de Madrid